

Jornadas de Investigación, Docencia, Extensión y Ejercicio Profesional XI

GT N 26: Experiencias de articulación entre la Docencia, Extensión e Investigación. Un camino hacia la integralidad de las Prácticas Universitarias

Ronda de mujeres: una experiencia de fortalecimiento e intercambio de saberes entre productoras y extensionistas

Autoras: Ferreyra Eleonora, Sánchez Juliana, Valdez Avalos Lorena

Mails de referencia: eleonoraferreyra22@gmail.com, julianasanchez993@gmail.com, valdezvaloslorena@gmail.com

Institución de pertenencia: Universidad Nacional de La Plata, Facultad de Trabajo Social

Introducción

Históricamente el surgimiento de nuestra profesión estuvo ligado a poner en práctica herramientas específicas en relación al control y asistencia de diferentes grupos poblacionales, para mantener el orden social en un momento determinado. El ejercicio profesional no estuvo orientado o pensado para la intervención en espacios donde el trabajo rural y específicamente de la mujer se pusiera en tensión. En el marco de una nueva coyuntura social y política, frente a la emergencia de nuevas refracciones de la cuestión social, vemos necesario la disputa de estos espacios donde el trabajo social ha indagado y construido nuevos conocimientos para dar respuestas en dichas áreas. Específicamente en este resumen ampliado se intentará dar cuenta de la experiencia de intercambio de saberes entre aquellas mujeres que participan del Mercado de la Ribera y nosotras como grupo de extensionistas que nos inscribimos en el Proyecto de Extensión: *“PRODUCCIÓN LOCAL Y CULTURA RIBEREÑA EN BERISSO: Aportes para la recuperación, promoción y el fortalecimiento de la producción local”*. Este proyecto tiene como objetivo general, desde una perspectiva de articulación de distintas disciplinas, fortalecer la identidad cultural de los productores, las productoras y sus familias, a través del reconocimiento de su trayectoria social y vital en torno al trabajo de la tierra.

Desarrollo:

El Mercado de la Ribera surge como una iniciativa que intenta configurarse como un espacio donde se integre la comercialización de productos locales y la promoción de la

cultura ribereña de la ciudad de Berisso. Además de productores, varias instituciones participan de este proceso de organización y fortalecimiento del espacio, entre ellas: el Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria, la Escuela Agraria de Berisso, la Facultad de Trabajo Social de la UNLP, etc.

Si bien los recursos para su concreción se gestionaron desde el año 2013, sus puertas abrieron por primera vez en el mes de Noviembre de 2015. Durante ese año sólo se logró abrir en dos ocasiones, mientras que, al año siguiente (2016), se acordó que las aperturas fueran el segundo domingo de cada mes, logrando llevarlo adelante desde Junio a Diciembre. En la actualidad, gracias al trabajo colectivo de los productores organizados en este espacio así como al acompañamiento de instituciones vinculadas al sector de la Agricultura Familiar, el Mercado sigue funcionando una vez al mes y además participa, de forma conjunta, en otros encuentros y fiestas locales.

El Mercado se desarrolla sobre un predio lindero al canal Saladero, en la ciudad de Berisso. Su construcción comenzó en el año 2014, a partir de un subsidio del Gobierno Nacional destinado a los productores locales y ejecutado por el Municipio. El proyecto original contemplaría la realización de un Paseo de los Productores, un paseo de la Ribera y un paseo de los Pescadores. Sin embargo, en la actualidad sólo se cuenta con dos naves destinadas para la comercialización.

Entre las asociaciones que participan del Mercado se encuentran la Cooperativa de la Costa (viñateros), Asociación de productores y propietarios ribereños, Asociación de Productores Apícola de Berisso (APABE), productores Frente Popular Darío Santillán e Isleños en Pie, además de productores y productoras no asociadas.

Luego de nuestra participación en diferentes instancias organizativas, analizando la dinámica de trabajo y las lógicas internas de construcción institucional, resolvimos configurar un equipo donde el principal eje de intervención serían las mujeres productoras, mayoría en el Mercado y con potencial transformador.

Consideramos fundamental los aportes de Mallardi, en cuanto a nuestra forma de intervenir sobre dicho espacio, cuando expresa que:

“Considerar a la población usuaria como elemento que incide en la definición de la intervención profesional, implica, además de considerar su capacidad de presión e incidencia en los procesos de intervención, recuperar la relación que se establece entre el usuario y la manifestación de la cuestión social que afecta su vida cotidiana. Es decir, remite a considerar los aspectos subjetivos que posibilitan identificar el

posicionamiento del sujeto frente a causas y responsabilidades de la situación vivida. La tensión aquí se corresponde con la individualización o no de los procesos sociales, que en términos analíticos consideramos a partir de un continuo de naturalización problematización de las situaciones vividas” (Mallardi:2014)

La actividad que realizamos la denominamos “Ronda de Mujeres”, “Ronda” en el sentido contrario a lo que sucede con las formas jerárquicas o verticales de relacionarnos, la pensamos con el simple hecho del sentarnos de manera circular, a la misma altura, donde todas las voces y las historias de cada una de ellas tienen importancia y son sus historias las que imprimen el poder para conocerse y reconocerse, fortalecer sus vínculos, generar una profunda transformación personal y a su vez social donde puedan poner su voz al momento de la toma de decisiones en conjunto con sus compañeros del Mercado modificando las condiciones materiales de existencia, que han sido menores y desvalorizadas respecto de los hombres, y de esta manera ser un espacio digno para todxs.

En este sentido nos propusimos promover, recuperar y poner en valor la cultura ribereña que las mujeres le imprimen al Mercado de la Ribera. A partir de nuestra participación en las reuniones vemos que varias cuestiones empiezan a manifestarse. El hecho de involucrarse las mujeres en los diferentes momentos de la organización del mercado, se contraponen de alguna manera con la escasa incidencia o el escaso peso que tienen sus palabras al momento de la toma de decisiones del espacio más asambleario ya que surgen manifestaciones patriarcales más básicas y naturalizadas, cotidianas, muy difíciles de poner en tensión; pero a la vez esas actitudes repliegan a las compañeras en la posibilidad de hacer uso de la palabra. Entendemos que existe la necesidad de transformación de estas desigualdades a partir del reconocimiento de las diferencias entre mujeres, del empoderamiento y de una lucha política que se hunda en las raíces de cada situación de opresión. Es así que vemos necesario incorporar una perspectiva de género ya que es vital a la hora de buscar estrategias que permitan desandar estereotipos, roles y conductas socialmente esperadas. A modo de ejemplo hay un montón de actas, de informes, donde el uso de la palabra básicamente está hecho por los compañeros varones. A partir de esto, lo que nos empieza a parecer, desde el proyecto de extensión, es una necesidad, de intentar darle una visibilización a esa situación.

Desde un abordaje metodológico comenzamos a pensar en La Ronda de Mujeres, la denominamos “ronda” para recuperar aquel dispositivo tradicional, convencional, que siempre tuvieron las mujeres a lo largo de la historia, en círculos. Es a partir de julio del año pasado y en el marco de la fiesta del vino que empezamos a charlar con las compañeras esa posibilidad de armar una ronda con las mujeres, como un espacio exclusivo, en el que

nos podamos encontrar y cuyo temario se vaya construyendo a partir de las expectativas y relatos del grupo. Un espacio pensado para el encuentro, para la reflexión, para pensar trabajos colectivos o tareas colaborativas que fortalezcan las acciones que en paralelo se iban teniendo. Es significativo señalar que esta intervención inicialmente se da en el marco del debate sobre la ley del aborto seguro, legal y gratuito.

Enfatizamos que se dio en el marco de la fiesta del vino porque fueron tres días de muchas horas de convivencia con las mujeres y eso nos permitió el acercamiento, la charla sobre temas que se venían dando. Dichos espacios son transitados principalmente por los compañeros varones donde la palabra se veía interrumpida, pero la posibilidad del tiempo y el contexto nos abrió ese encuentro más íntimo y de charla.

Acordamos para la primera ronda proponer que el grupo se proyectará en el espacio del mercado donde se desarrollan las principales tareas de comercialización. Una vez que nos encontramos, en el taller reflexionamos acerca de la importancia de nuestra tarea allí, del reconocimiento que esa tarea tiene por parte de nosotras y por los demás. Lo que hicimos fue pensar a la mujer en otros espacios de trabajo, espacios cotidianos, a partir de las diferentes opiniones y comentarios se evidencia mucho la mirada del hombre sobre la mujer, propia de los ámbitos rurales vinculados al sector productivo, mirada que anula la capacidad de la mujer de proponer, de pensar y la limita a la cuestión más manual y doméstica. Todo se da en un clima de muchísima confianza ya que poco a poco se fueron animando las menos extrovertidas en tomar la palabra y configurarse como protagonistas de este espacio. Para finalizar este encuentro propusimos hacer una lectura colectiva del decálogo de la mujer perfecta, donde se ubica a la mujer en el lugar asignado históricamente del patriarcado, de asistencia al hombre y al cuidado de la casa y sus hijos.

Para caracterizar brevemente el grupo de mujeres que componen el mercado de La Ribera podríamos decir principalmente que es heterogéneo. La mayoría de las mujeres son de Berisso y dos viven en Ensenada. En cuanto a la cuestión etaria, se encuentran mujeres que tienen entre 25 y 30 años hasta mujeres de más de sesenta años. Esa heterogeneidad, también se refleja en sus ingresos extraprediales, es decir, algunas, en relación a sus ingresos, están vinculados directamente a la producción y otras tienen otros trabajos a lo que se incorporan las ventas de esa producción. En cuanto a su trayectoria organizacional y educativa podemos decir que algunas están organizadas en pequeñas asociaciones, otras que han decidido la independencia como organización laboral, hay universitarias que se dedican al viverismo, a la cerámica y hay mujeres que tienen una escolarización primaria.

En relación a la formación de las mismas, todas sus producciones refieren a saberes transmitidos de generación en generación. Sus lugares de producción se presentan en unidades domésticas, es decir dónde viven, y otras en espacios públicos, por ejemplo, un grupo de productoras tienen producción de una huerta comunitaria, ubicada en una unidad sanitaria.

La composición familiar está caracterizada por mujeres que tienen hijos menores de edad, otras que tienen hijos mayores y están las que no tienen familia cargo.

Todas estas mujeres, coinciden que más allá de su labor productiva, son las que se dedican también a la labor doméstica, práctica naturalizada que “deben hacer” las mujeres.

Si bien la mayoría comparten cierta ideología política, hay otras que difieren de éstas pero no genera conflicto alguno entre las mismas.

Retomando la actividad inicial propuesta, nos permite aproximarnos a los diferentes posicionamientos y perspectivas. La consigna fue dibujar sobre dos rectángulos (simulaban ser las dos naves del mercado) cada uno de los puestos de venta y en una segunda instancia colocar los nombres de cada productor y productora de acuerdo al lugar que ocupan habitualmente. Más tarde les pedimos que retiren los nombres de las mujeres que participan del mercado y formen una ronda al costado de las naves. La reflexión vino a explicitar primero a modo de gesto y luego puesta en palabras por las productoras. El desafío fue: qué pasaría con el mercado si las mujeres decidimos no estar? qué pasaría con el mercado si las mujeres decidimos generar otros espacios?. Esa actividad fue muy clara. Por un lado, nos permitió visualizar la importancia de la mujer en el mercado y, por otro lado, el registro que ellas tienen de todo lo que pasa en el mercado, no solamente pudieron poner el nombre de las compañeras que no participaron de la ronda, sino también los nombres de los compañeros y los lugares exactos que cada uno ocupa en el espacio. Hay un dominio de la dinámica de ese espacio construido colectivamente, aunque ellas no puedan poner la palabra en instancias decisivas, están en el armado minucioso y cuidado de cada una de las acciones y de las actividades que se generan.

Fundamentalmente son las mujeres las que asumen ese espacio, no solo de producción sino también de comercialización con una participación activa y el sostenimiento del contacto con el público.

Reflexiones Finales

El intercambio colectivo lo entendemos desde poder vincular la universidad pública con los sectores populares, sujetos, organizaciones y territorios, ya que es un ámbito de formación, debate y producción de conocimientos dando lugar a nuevas proyecciones. Dicho recorrido lo entendemos desde la integralidad y en particular en pos de una construcción nueva del género. Por ello es necesario entender las desigualdades existentes estructurales que operan y son legitimadas a partir de su construcción simbólica, a través de estereotipos y prejuicios que justifican la situación económica y laboral de las mujeres. En este sentido vemos necesario una transformación radical en la manera de entender el camino hacia la igualdad de todas las personas y, en nuestra opinión, esto debe hacerse desde la lógica del empoderamiento. El empoderamiento busca el acceso paulatino de las mujeres al control de recursos materiales, intelectuales e ideológicos. Sobre todo, entendemos aquí el empoderamiento como un complejo proceso político cuyo objetivo es romper con las desiguales relaciones de poder de hombres y mujeres que supone la construcción social del género. De ahí la importancia de la organización de las mujeres, porque no se trata de un proceso solo individual, sino de toma de poder colectivo. Hablamos de un enfoque en el que lo más importante es la involucración de las mujeres, su responsabilidad y compromiso en el proceso. Sin dejar de tener en cuenta siempre que será un camino complejo y que no estará exento de conflictos ya que asumir y reivindicar diferentes expresiones de poder “podrá significar menos poder para los hombres en alguna de sus formas”.

Como cierre es parte de nuestro rol extensionista en la Universidad Pública el compromiso social con los diferentes actores para asumir el desafío de acompañar los diferentes procesos que aporten a las mejoras de las condiciones laborales y de la calidad de vida de lxs trabajadorxs, ya que nos vemos en medio de una lucha social, surgiendo el neoliberalismo situando solo las leyes del libre mercado. Esta es la realidad que está atravesando la Economía Social y Solidaria y La Agricultura Familiar, es así que tenemos un compromiso social de encontrar las estrategias para formular respuestas y fortalecer al sector.

Bibliografía

- Allo, P y otros. (2018) “Desafíos de gestión en la Extensión: El Programa de Extensión como aporte para el fortalecimiento de organizaciones.”
- Korol, C. (2016) Somos tierra, semilla, rebeldía. Mujeres, tierra y territorio en América Latina.

- Mallardi, M. (comp.) (2014) Procesos de Intervención en Trabajo Social. Contribuciones al ejercicio profesional crítico. La Plata, Colegio de Asistentes Sociales o Trabajadores Sociales de la Pcia. De Buenos Aires.